

RESEÑAS

Crip Negativity

DE LOGAN SMILGES

Francisco Fernández Romero

Universidad de Buenos Aires / CONICET / UNTREF

Investigador postdoctoral de CONICET. Es docente en la maestría en Estudios y Políticas de Género de la UNTREF y en la carrera de grado de Geografía en la UBA. Forma parte del Center for Applied Transgender Studies y del Programa de Discapacidad y Accesibilidad de la FFyL-UBA. Investiga sobre las disputas en torno al cissexismo y el capacitismo en espacios de la vida cotidiana, tales como el espacio público urbano y los entornos laborales.

Contacto: fromero@filo.uba.ar

Crip Negativity es un llamado breve, pero intenso, a abrazar los afectos negativos que irradian desde la discapacidad y orbitan alrededor de ella. Por un lado, propone revalorizar y reconsiderar el rol de los malos sentimientos que emanan de enfrentarse cotidianamente con el capacitismo, es decir, con la desvalorización de ciertos cuerpos y mentes por sus capacidades. Por otro lado, constituye una interrogación crítica sobre las demandas de accesibilidad, no para cuestionar su necesidad sino para incitarnos a preguntar “¿accesibilidad a qué y para qué?”. De raíces queer, la negatividad crip es un proyecto anti-asimilacionista, que busca que el horizonte político disca no sea solo un proyecto de inclusión en la ciudadanía liberal sino una transformación de los principios racistas, coloniales, clasistas y hetero-cis-sexistas subyacentes. Lo primero –los malos sentimientos– juegan el rol crucial de brújula para orientar lo segundo –el proyecto político–.

El libro continúa la tradición de la teoría crip, inaugurada en 2006 por el libro *Crip Theory* de Robert McRuer, que parte del pensamiento queer y feminista para analizar el fenómeno de la discapacidad (para la versión castellana, ver McRuer, 2021). De manera similar a como la palabra “queer” es la resignificación de una injuria, el término “crip” es una reapropiación de “cripple”, una forma despectiva de denominar a las personas con discapacidad. Tal como sucede con lo queer, la mayor potencia de “crip” no está en su uso como sustantivo o adjetivo, sino como verbo: to crip es desestabilizar lo normativo desde un cuestionamiento de los estándares corporales-mentales. Esta propuesta teórica ha sido ampliamente retomada desde los estudios críticos de la discapacidad latinoamericanos y españoles, donde “crip” se ha traducido como lisiado, tullido o disca.

En *Crip Negativity*, cada capítulo abre con una anécdota personal y/o propuestas prácticas que luego se amplían con una argumentación teórica posterior. Ciertas secciones del libro, de una textura poética devastadora, se leen casi como una carta de amor c4c: crip-for-crip, o “de y para discas” (la sigla es un guiño al t4t: las relaciones sexoafectivas o comunitarias entre personas trans). Le autore mismo se enuncia como una persona no binaria autista que además posee condiciones vinculadas a la salud mental. Sin embargo el libro convoca a pensar acerca de todas las personas afectadas por el capacitismo, sean o no personas reconocidas como “con discapacidad”. De hecho, el libro pide que nos preguntemos quiénes pueden reclamar la categoría “discapacidad”, en tanto esta permite el acceso a cierto reconocimiento e inclusión liberales y a ciertos recursos. Esta cuestión, por supuesto, se lee distinto desde un contexto como el argentino donde los derechos en torno a la discapacidad son mayormente de corte asistencialista, y aún así, no alcanzan para sostener vidas dignas; donde una pensión por discapacidad es sólo un setenta por ciento de la ya escueta jubilación mínima. Pero resulta de interés la

pregunta sobre aquellos dolores, heridas, agotamientos y diferencias de cuerpo-mente que ni siquiera acceden a esos derechos: las masas descartables que experimentan lo que Jasbir Puar describe como “debilidad” como consecuencia de –o en el marco de– malas condiciones de vida.

El primer capítulo define la negatividad crip como “bad crip feelings felt cripplly”, que significa aproximadamente “malos sentimientos disca –o sentimientos de disca malx–, sentidos de forma disca”. La frase alude a tres cuestiones: a las sensaciones negativas causadas por el propio cuerpo y, sobre todo, por el choque de éste con un mundo capacitista; a las formas de vivir esos sentimientos, formas que muchas veces son leídas como excesivas o patológicas; y al escepticismo que Smilges siente hacia las categorías y las políticas en torno a discapacidad y accesibilidad. Los “malos sentimientos disca” son vistos como “malos” porque se espera que las personas con discapacidad sean un ejemplo de inspiración y de superación ante la adversidad, eliminando convenientemente el deber social de trabajar para que dicha adversidad no exista. Más aún, se supone que estén satisfechas ante cualquier provisión mínima de accesibilidad, y si no lo están, se las considera ingratas y resentidas, o en términos de Sara Ahmed, aguafiestas. Pero son justamente estos sentimientos malos los que señalan el camino, incitando a pedir más: “Es sólo al sentir nuestros malos sentimientos disca, de manera colectiva y de manera disca, que podremos comenzar a demandar todo lo que necesitamos para florecer” (Smilges, 2023, sin pag.).

Le autore retoma la negatividad queer, en especial el libro *No al futuro* de Lee Edelman, que proclama un renunciamiento total de la sociedad tal cual es. Donde Edelman repudiaba el futurismo reproductivo (el foco social en el futuro mediante la procreación), Smilges rehuye el futurismo rehabilitador, que quizás ya no siempre busca eliminar la discapacidad, pero sí convertir a las personas con discapacidad en ciudadanos correctes. Como otros autores disca o de color, Smilges se diferencia de Edelman en tanto la negatividad crip sí entraña la voluntad de creer en un futuro. Pero lo que Smilges rescata de la negatividad queer es que genera una pausa para sentirse mal en el presente, en el que no siempre hay energía para proyectarse hacia adelante. Así, la negatividad crip hace lugar a los tiempos disca, a los tiempos locos, a los tiempos del trauma; hace lugar para sentir los malos sentimientos disca –enojo, tristeza, decepción, duelo, miedo– de forma disca, y sobre todo de forma colectiva.

Habiendo sentado esta base, los siguientes dos capítulos se enfocan en estrategias prácticas de supervivencia. La primera de estas es el robo de accesibilidad, que consiste en tomar para sí los apoyos que las instituciones o bien no brindan, o bien solo otorgan en su mínima expresión, permitiendo a las personas sobrevivir pero no prosperar. La segunda estrategia es la huelga de vida. Similarmente a la huelga feminista (Gago, 2019),

esta acción visibiliza que el trabajo no solo incluye el empleo pago, sino también las tareas de cuidado y de sostenimiento de la propia vida, que se incrementan para las personas con discapacidad al lidiar con un mundo crónicamente capacitista.

Cada una de estas estrategias va seguida de una propuesta de lectura de la historia de la discapacidad en Estados Unidos, desde una perspectiva racial y de clase. La idea del robo de accesibilidad sirve como excusa para exponer los vínculos entre capacitismo, criminalización y racialización: históricamente, las personas no-blancas han sido consideradas como menos capaces, en un contexto en que los cuerpos-mentes “desviados” se han asociado con la degeneración moral. Así, en aquel país, el capacitismo sirvió para excluir indirectamente de la vida cívica a las personas negras, al prohibir el voto a quienes eran clasificadas como criminales o como mentalmente inferiores, que mayoritariamente eran afrodescendientes. Por su parte, el capítulo sobre la huelga de vida argumenta contra la “trabajo-normatividad” que permea la sociedad en general, y las políticas liberales de discapacidad en particular, en las cuales la inserción laboral se toma como medida de la dignidad humana. Aunque reconoce la necesidad de iniciativas de inclusión laboral, estas no alteran el sistema socioeconómico: alguien siempre deberá formar parte del ejército de reserva que queda excluido del mercado laboral formal, ya sea por su discapacidad u otros motivos, y por lo tanto rechaza que el empleo sea condición para la ciudadanía social.

El último capítulo reconoce que la negatividad crip no solo puede quedarse en la crítica: de hecho, criticar tiene un costo emocional y energético, sobre todo cuando la tarea recae siempre en las mismas personas (como si trabajo de reclamar accesibilidad, por ejemplo, correspondiera sólo a las personas discas). También nos recuerda que ninguna de las estrategias expuestas puede pensarse de forma individual o individualista, sobre todo considerando que no todes tienen el mismo poder para robar accesibilidad, parar, o hacer que sus malos sentimientos sean escuchados. La mayor potencia radica en la posibilidad de acción colectiva, y en la oportunidad de pausar y auto-otorgarse lo necesario para luego seguir cuidándose entre todes.

En definitiva, la obra de Smilges muestra cómo la discapacidad resulta crucial para los estudios y la política queer –y no sólo para los sujetos claramente disca– ya que lo que está en juego es poder “cripppear” o cuestionar la normalidad corporal-mental. De hecho, en un libro anterior, *Queer Silence: On Disability and Rhetorical Absence* [Silencio queer: sobre la discapacidad y la ausencia retórica] (2022), le autore volvía la mirada crítica hacia lo queer en sí mismo para mostrar cómo los movimientos y estudios queer han tendido a ubicar a la discapacidad y a los fenómenos afines como su propio exterior constitutivo, es decir, como aquello de lo cual quieren desmarcarse. Durante la lucha por la despatologización que logró quitar la homosexualidad de los manuales de trastornos

psiquiátricos, se buscó alejar a gays y lesbianas del estigma de las problemáticas de salud mental, rechazando articular con movimientos vinculados a este tema; y algunas respuestas activistas a la crisis del VIH-SIDA admitían que –más que salvar vidas– buscaban limpiar la imagen gay de la mancha del virus y de la enfermedad.

En los ambientes sexo-disidentes de Argentina, vienen creciendo incipientemente las discusiones en torno a la discapacidad, incluyendo propuestas que se hallan en sintonía con el giro afectivo en general y la negatividad crip en particular. Desde perspectivas crip, disca y/o neurodivergentes, Fran Castignani (2021) y Elián Chali (2022) cuestionan la lógica normalizante de la rehabilitación y la exigencia de productividad. Organizaciones como Orgullo Disca vienen ampliando la imaginación sobre la accesibilidad de las protestas, creando espacios de refugio en las mismas para quienes no puedan afrontar el desgaste físico o sensorial en las movilizaciones. Y también forman parte de la conversación otros aportes: los “malos sentimientos disca” nombran algo muy similar a la “negatividad corporal” propuesta por Laura Contrera y Nicolás Cuello (2020), quienes desde el pensamiento gordo buscan recuperar el valor político de los sentimientos como la vergüenza, “que nos indica que falta trabajo por hacer, pero que vale la pena hacerlo”. Todas estas propuestas nos muestran cómo justamente aquello que nos mantuvo durante tanto tiempo aislades –incluyendo los afectos negativos– son exactamente aquello que puede abrir la puerta a formar comunidad.

Bibliografía

Castignani, Fran (2021). Orgullosamente locos [entrevista por Natalia Arenas]. Cosecha Roja.

Chali, Elián (2022). Contra el imperativo de superarlo todo. Revista Anfibia.

Contrera, Laura y Cuello, Nicolás (2020). Negatividad corporal: ¿Qué puede ofrecernos la vergüenza? Podcast Nada que Perder, episodio 9.

Gago, Verónica (2019). La potencia feminista o el deseo de cambiarlo todo. Buenos Aires: Tinta Limón.

McRuer, Robert (2021). Teoría crip. Signos culturales de lo queer y de la discapacidad. Madrid: Kaótica Libros.

Smilges, J. Logan (2022). Queer Silence: On Disability and Rhetorical Absence. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Smilges, J. Logan (2023). Crip Negativity. Minneapolis: University of Minnesota Press.